

Muhammad Yunus, *Hacia un mundo sin pobreza*, Edit. Andrés Bello, Stgo. de Chile, 1998.

“ Un mundo sin pobreza es, para mí, aquel en que toda persona tiene la capacidad de cuidar de si misma y satisfacer sus necesidades básicas. En ese mundo nadie moriría de hambre ni padecería desnutrición. Los líderes del mundo han proclamado ese objetivo durante décadas, pero nunca han establecido una manera de conseguirlo.” (El autor, p.316)

Hace ya varios años, desde la Feria del Libro de Buenos Aires, en abril de 1999, un economista oriental, generó tal impacto entre los intelectuales presentes como entre unos pocos desclasados estructurales argentinos, mediante el novedoso planteo de un cambio en la concepción teórica y práctica sobre la pobreza y los mecanismos para afrontarla.

Hoy en día, hacia principios del siglo XXI, tanto en el mundo pero puntualmente en nuestro país, apareció de forma profunda ante nuestra sociedad, el crecimiento de la pobreza en las calles, la generación del hambre popular, la aparición de la marginación social en la educación, la salud y la vivienda y la violencia que se extiende como un virus destructivo ante las redes de solidaridad grupal. Nunca la crisis se desarrolló como ahora la percibimos, ni siquiera la fuerte depresión del año 1930 generó esta destrucción social en la cual todos los mecanismos sociales se diluyen como gelatina y desaparecen entre los pliegues de nuestra geografía.

Debido a ello, traemos el pensamiento y la práctica de un hombre que cambió un paradigma para entender y luchar contra la pobreza: Muhammad Yunus, nacido en 1940 en uno de los países más pobres del mundo: Bangladesh. Se le concedió en España el Premio Príncipe de Asturias, es candidato al premio Nobel de Economía y el propio Banco Mundial lo invitó en 1996 al Congreso Mundial de Microcrédito a la

Pobreza en Washington y es el director del Banco Grameen, un Banco para los Pobres.

Si bien se formó como Doctor en Economía en la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos de América, su llegada a la ciudad de Dhaka, en 1976, y más precisamente en la Universidad de Chittagong, en la pequeña aldea natal de Jobra, al Norte de Bangladesh, fue el año que lo marcó para siempre: la terrible hambruna devastó el país. A partir de una experiencia local, con los estudiantes de la Universidad, en la cual era el Jefe del Departamento de Economía, en una de las localidades de mayor pobreza de la región, desarrolló algunos elementos básicos para diagnosticar y enfrentar la pobreza: el género y la creación de un Banco basado en la solidaridad social y la confianza.

Desde 1974 opera el Banco Grameen (de las Aldeas, como lo indica su nombre en bengalí) en todo el mundo subdesarrollado (incluso en algunos países que hoy en día se lo conocen como "emergentes") moviendo más de u\$s 2.400 millones, que ha sacado de la pobreza extrema y el desempleo a millones de mujeres.

Sin estructura ni apoyos oficiales de ninguna naturaleza comenzó con la idea de microcréditos para encontrar una salida a situaciones desesperantes. Eligió una alternativa novedosa: prestarle preferentemente a mujeres y sin solicitar garantías de ningún tipo.

Si bien en la dos primeras partes del texto arriba indicado, expone los inicios y la fase experimental de la creación del Banco Grameen, desarrolla una concepción sobre el género femenino muy particular, pero universal a la vez. Las responsabilidades sociales y familiares de las mujeres pobres se multiplican ya que muchas veces están solas para obtener el pan para sus hijos y asumir el manejo de sus pobres viviendas. Ciertamente es el medio social y la cultura de cada situación sobredetermina su actitud frente al problema. Sin embargo, para Yunus, la mujer es la base de la familia, de su reproducción en la sociedad. Asume compromisos y responsabilidades y para el autor su trabajo la convierte en un actor privilegiado del desarrollo económico social.

Las mujeres son económica y socialmente desfavorecidas, víctimas del subempleo y el desempleo, constituyen la mayoría de los pobres, y como están más cerca de los niños, constituyen y encarnan el futuro de la casa sociedad. En términos relativos, el hambre y la pobreza son asuntos

de mujeres más que de hombres. Si algún miembro de la familia debe sufrir hambre, se admite tácitamente, que debe ser la madre. Como lo sostiene Yunus, ser pobre es duro para todos pero aún más cuando se es mujer. Y cuando se les ofrece una posibilidad para salir adelante, por modesta que sea, ellas resultan más combativas que los hombres.

Las experiencias desarrolladas por Yunus y sus estudiantes de la Universidad de Chittagong, demostraron que las mujeres que viven en la miseria se adaptan mejor y más rápido que los hombres al proceso de autoasistencia. Son más atentas, intentan asegurar el porvenir de sus hijos con más eficacia y demuestran mayor constancia en el trabajo.

Yunus no logra percibir que es muy cierto que cuando las mujeres se encuentren movilizadas en su práctica por posiciones políticas claramente definidas o por los subsidios al desempleo, tienden a pensarse y actuar de forma particular, muchas veces negando la valoración que deben sostener respecto a su función en las sociedades cada día más pobres. Sin embargo, esta posición comienza a ser discutida por mujeres no sólo en el Gran Buenos Aires, sino en todo el país.

El Banco Grameen no es un Banco Comercial, es un Banco de Pobres, opera con el 96% de cobrabilidad. Presta dinero a los que carecen de toda garantía que los respalde. Actualmente opera en 60 países en el mundo, con mayor éxito en aquellos de menor nivel de ingreso y en general, fuera del continente Europeo. Aún hoy, en el año 2002, está recuperando el 90% de los fondos prestados, de acuerdo a las experiencias desarrolladas en el país tanto en la provincia de Salta, Chaco, Jujuy, Stgo. de Estero, Neuquén, Mendoza, etc. y en varias localidades de la Pcia. de Buenos Aires de mayor pobreza estructural han resultado exitosas. Es el caso de microcréditos implementados por sacerdotes en el Municipio de San Miguel, de experiencias de la UBA en los Barrios del Bajo Flores y otras localidades como la de Tigre y las desarrolladas en la región de Luján en la localidad de Open Door. Debe destacarse como anécdota que en 1999, Muhammad Yunus se presentó en la localidad de Moreno, en la Mutua El Colmenar, donde mantuvo una experiencia interesante sobre los proyectos de viviendas, de construcción de caminos y veredas, etc. ante 2000 personas que asistieron muy interesadas ante la propuesta del economista bengalí.

A nivel mundial los fondos provienen de Bancos Rurales, del apoyo de sponsors (empresas, O.N.G., fundaciones, organizaciones religiosas, etc)

y de la contribución voluntaria de los promotores del microcrédito social. La idea básica de Yunus es que los bancos comerciales sólo prestan dinero al que lo tiene, al que dispone de activos y su grado de cobrabilidad es muy bajo. Inclusive planteó una fuerte crítica a los Organismos Financieros Internacionales que prestan millones de dólares pero al sujeto de crédito, generalmente los más pobres, sólo llega el 20% del total. Ello explica la inoperancia de los Bancos Internacionales para rescatar al mundo de la pobreza extrema en que actúa cada día con mayor virulencia. Posteriormente el Banco Mundial, a partir de las fuertes críticas del autor, dispone del total del capital prestable, una pequeña parte destinado a los más pobres de los países de menor nivel de ingreso relativo. Pero su lógica es la de rentabilidad del capital prestado y no la solidaridad social.

El mecanismo de préstamo consiste en asociar un grupo de mujeres (generalmente cinco), en que los miembros del grupo se corresponsabilicen por la conducta de todos los miembros. Se trata de escoger entre proyectos de inversión bien determinados, con una motivación profundamente solidaria y social, sustentada sobre bases de sustentabilidad económica y rigor metodológico. La acción del microcrédito no supone caridad, limosna ó asistencialismo, sino generar una corriente continua de créditos para que la mujer recomponga su autoestima. El sistema se asienta en principios sólidos de solidaridad recíproca, es plural, apolítico y mejora la calidad de vida de sus agrupados.

Esta experiencia, con casi el 60% de la población argentina por debajo de la línea de pobreza en el año 2002, está operando desde la instalación de la Fundación Grameen en nuestro país y de experiencias de microcréditos para mujeres y para pobres en varias regiones del país. Solo queda actuar en consistencia y afirmar, siguiendo a Yunus: *"Un mundo sin pobreza no será perfecto pero será la mejor aproximación a un mundo ideal. Hemos conseguido un mundo libre de esclavitud, libre de polio, libre de apartheid; crear un mundo sin pobreza será un logro todavía mayor. Y será un mundo en que podremos estar orgullosos de vivir."*

Lic. Cristina Gutierrez
División Economía (DSC)
Universidad Nacional de Luján